

LAS FÁBULAS LITERARIAS DE TOMÁS DE IRIARTE EN HOLANDÉS (1833)

MANUEL POGGIO CAPOTE*

LUIS REGUEIRA BENÍTEZ**

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2012

Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2012

Uno de los libros más célebres procedentes de un autor canario es el compuesto por las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1750-Madrid, 1791). La primera edición de esta obra data de 1782 (Madrid: Imprenta Real), y desde entonces hasta la actualidad han sido publicadas innumerables ediciones, la mayoría de las cuales están recogidas en distintos repertorios bibliográficos; las menos, en cambio, aún permanecen dispersas en diferentes colecciones bibliotecarias, pendientes aún de ser registradas. La bibliografía referente a Iriarte, además, ha recogido traducciones de sus obras al inglés, francés, portugués, italiano, alemán y sueco¹. En aras de profun-

* Real Sociedad Cosmológica (Santa Cruz de La Palma). Correo electrónico: manuelpoggiocapote@gmail.com.

** El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria). Correo electrónico: lregueira@elmuseocanarioom.com.

1. Véase especialmente: AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981-2002; CAMARENA ORMEÑO, Julio. «Colecciones bibliográficas particulares: fabulistas españoles de D. Julio Camarena». *Bibliografía hispánica*, año 4, n. 10 (oct. 1945)-año 6, n. 7 (jul. 1947); MILLARES CARLO, Agustín; HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel. *Biobibliografía de escritores canarios: (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Con la colaboración de Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-1993, v. IV, pp. 119-335; PALAU DULCET, Antonio. *Manual*

dizar en la proyección europea del escritor canario, así como en la necesidad de ampliar su fortuna editorial, se proporciona noticia de una nueva edición traducida de las *Fábulas literarias*: una versión en holandés impresa en Ámsterdam en 1833.

Actualmente se considera que las *Fábulas literarias* son un clásico de la literatura infantil, pero originalmente el propio Iriarte no tuvo la intención de dirigirse a este público, pues él mismo aseguraba que se dirigía a adultos interesados en la literatura y a jóvenes que quisieran conocer la métrica castellana, objetivos que se cumplieron durante el tiempo que la obra fue utilizada como texto didáctico en la educación secundaria del siglo XIX. Sin embargo, a lo largo de aquella centuria la obra también fue insertándose paulatinamente entre los instrumentos pedagógicos de la primera enseñanza, por lo que la importancia de su valor literario y sus consejos para escritores se fueron sustituyendo por una mayor atención a sus aspectos morales y por un énfasis en su capacidad de entretenimiento². Al enorme potencial instructivo de estas fábulas, útiles para conocer la estructura de la poesía castellana y eficaces a la hora de destacar los defectos y virtudes de los escritores, se unió

del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos. 2ª ed. corr. y aum. por el autor. Barcelona: Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1977, v. 7, pp. 105-109; POGGIO CAPOTE, Manuel. «Las ediciones en portugués de las “Fábulas literarias” de Tomás de Iriarte». *El Museo Canario*, n. 57 (2002), pp. 279-298; POGGIO CAPOTE, Manuel. «Una edición del “Compendio de la historia de España” de Tomás de Iriarte en sueco (1820)». *El Museo Canario*, v. 58 (2003), pp. 265-274; POGGIO CAPOTE, Manuel; REGUEIRA BENÍTEZ, Luis. «Nuevos datos bibliográficos sobre algunas de las primeras ediciones de las “Fábulas literarias” (1792-1830) de Tomás de Iriarte». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 3 (2007), pp. 17-84.

2. IMPARATO-PRIEUR, Sylvie. «Las “Fábulas literarias” de Iriarte: ¿un clásico reactualizado de la literatura infantil?». En: ASTIGARRAGA GOENAGA, J.; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.V.; URQUIA ECHAVE, J. María. *Ilustración, ilustraciones*. San Sebastián: Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País; [Madrid]: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009, v. 2, pp. 811-830.

entonces el éxito como lectura infantil, tal vez más superficial y propia del género fabulístico más próximo al cuento. Se explica así, por tanto, la inusitada difusión de que gozó la obra dentro y fuera de España.

El traductor de las fábulas de Iriarte al idioma holandés para esta edición fue Johannes Jacobus Abbink, nacido en Ámsterdam el 28 de julio de 1802 y muerto en la misma ciudad el 26 de diciembre de 1870. Sabemos de diversas obras escritas originalmente en inglés que fueron vertidas al holandés por Abbink, pero aparte de estas fábulas no se conoce ninguna otra publicación que relacione al traductor con la lengua de Iriarte. Este dato nos induce a concluir que la versión holandesa tuvo que hacerse sobre alguna de las ediciones británicas que circularon en su tiempo, y por tanto el trabajo de Abbink hubo de basarse en el de John Belfour, único traductor, que sepamos, que editó las fábulas en inglés antes de 1833³. Podemos colegir, incluso, que la edición sobre la que trabajó el holandés fue la publicada en Londres en 1804, pues está citada, junto a otras traducciones de la obra a idiomas europeos, en el prólogo que Abbink redacta para esta nueva impresión.

En el citado prólogo, que lleva el título de «Aan de Lezer» (*Al lector*), Abbink asegura que son los españoles los únicos que pueden presumir de tener unas fábulas dedicadas a la literatura y a los literatos, por lo que su traducción neerlandesa busca rendir un servicio a sus compatriotas. Continúa el traductor declarando desconocer todos los datos vitales de Tomás de Iriarte salvo su asignación al siglo XVIII, y ni siquiera reseña la relación de parentesco con su tío Juan de Iriarte, al que incluso cita el holandés para prevenir cualquier confusión de identidades. Se repasan a continuación las obras del fabulista de las que Abbink tiene noticias, que no son más que las *Lecciones instructivas sobre*

3. En Londres se publicaron las fábulas, traducidas al inglés por John Belfour, al menos en dos ocasiones: en 1804 y en 1806. Más tarde circularon versiones firmadas por otros traductores, pero todas son posteriores a la edición holandesa de Abbink. MILLARES CARLO; HERNÁNDEZ SUÁREZ. *Op. cit.*, pp. 220-221.

la historia y la geografía, el poema *La música* y su traducción de *El nuevo Robinson* de Campe, dejando atrás la mayor parte de la producción libraria del autor portuense. Más acertado está al considerar que las *Fábulas literarias* conforman su obra más famosa, dato que constata citando las lenguas europeas a las que ha sido traducida y sus respectivos traductores⁴.

Concluye Johannes J. Abbink explicando la ausencia de tres fábulas póstumas que conoce por una edición en español publicada en 1825 por la librería parisina de H. Seguin. Estas tres fábulas, primeras de las nueve que acabarían añadiéndose a la colección original, fueron haciéndose habituales en las ediciones hispanas desde su primera inclusión en 1792 (Madrid: Imprenta Real)⁵, no así en la mayoría de las traducciones, aunque en la fecha de la impresión de Ámsterdam no hay ya motivos para considerarlas ajenas al cuerpo de la obra. No obstante, en esta ocasión se excusa su inclusión alegando que la primera de ellas, «El ricacho metido a arquitecto», trata el mismo tema que la fábula xxxix, «El retrato de golilla», pues ambas critican el uso de palabras anticuadas por escritores que quieren presumir de cultos; la segunda, «El médico, el enfermo y la enfermedad», se omite por tratar de la medicina y no de la literatura; y la tercera de las póstumas, «El canario y el grajo», única fábula de toda la obra escrita en prosa, se obvia con el argumento de que no pertenece a Iriarte, sino

4. Se refiere concretamente a la versión alemana de J. Bertuch (Leipzig, 1788); la inglesa de Belfour (Londres, 1804); la francesa de J.B. Lanos (París, 1805, edición desconocida por nosotros, aunque tal vez sea un error de Abbink y se refiera a la de 1801, cuya portada está fechada según el calendario republicano francés, *i.e.* «An. IX»); y la italiana de Filippo Irenico (Florencia, 1814). Huelga decir que la relación de traducciones es incompleta, pues se omiten versiones en estas lenguas que fueron estampadas antes que las citadas en el texto. Sirve la relación, sin embargo, para dar a los lectores holandeses un panorama de la importancia de la obra, pues, añadiendo a la lista la lengua portuguesa, se presta para componer un mapa de la disponibilidad de las *Fábulas* para los lectores de toda Europa.

5. Las otras seis habrían de esperar hasta la edición de la «Biblioteca de autores españoles» de Leopoldo A. Cueto, en 1871.

que «es el resultado de un libelo fallido, escrito por alguien que envidiaba la fama del poeta». No parece que así fuera, y de hecho no hemos hallado ninguna interpretación autorizada que sostenga tal cosa. Esta última fábula parece referirse, por el contrario, a las envidias que hubo de suscitar la famosa carta de alabanza que Iriarte recibió de Metastasio cuando publicó el poema didáctico *La música*. El italiano Pietro Metastasio, a quien identificamos con el «ruiseñor extranjero, generalmente acreditado» que aparece en la fábula, fue uno de los más reputados poetas y libretistas de ópera de la Europa de su tiempo, y sus palabras en favor del poema musicológico del isleño (identificado en la fábula con el «canario diestro en el canto» por razones obvias) no habrían de gustar en una corte repleta de «grajos» envidiosos de los que siempre recelaron los Iriarte.

Volviendo a J.J. Abbink en su labor de traductor, vemos que publicó en holandés obras como *Zanoni*, de Edward Bulwer-Lytton; *Cielo y tierra*, de lord Byron; o *Helen*, de Maria Edgeworth, así como un manual para capitanes que viajaran a puertos de Rusia, cuyo autor y lengua original desconocemos. Sin embargo, su producción bibliográfica no se limitó a la traducción de libros ajenos, pues a su pluma debemos casi una decena de obras más. Entre ellas encontramos algunas publicaciones sobre derecho marítimo y sobre historia de la navegación, pero la mayor parte de su producción corresponde a obras literarias, con frecuencia dedicadas a exaltar sentimientos patrióticos, como la biografía de Guillermo II, la bienvenida a Guillermo III o el poema *Amsterdam en Oranje*. Sobre su vida como autor podemos destacar dos curiosidades: la primera es el hecho de que utilizara en su juventud el pseudónimo *Ceratinus*, con el que firmó su drama lírico *W. van Teisterkoord*, editado por él mismo en la temprana fecha de 1824 y con su nombre real figurando en el pie de imprenta. La segunda curiosidad, que nos interesa más por su relación con la obra de Iriarte de la que estamos tratando, es que Abbink llegó a publicar un vo-

lumen de fábulas y cuentos propios, en este caso dedicados a la actividad política⁶.

Johannes Abbink había comenzado su vida profesional dedicado al negocio de la impresión y edición de libros en Ámsterdam⁷, actividad que mantuvo al menos entre 1823 y 1825, asociado en algunas ocasiones con G.H. Arens. A esta época pertenece la citada obra que firmó como *Ceratinus*, así como un ensayo sobre el devenir de Europa (sin firma), una obra sobre la candente polémica del uso de vacunas, *Las cartas de Memmius a Cicerón* de Voltaire y algunas publicaciones periódicas sobre crítica y actualidad literaria. En esta faceta de su vida destaca la edición de una versión en holandés de *La vida de Lazarillo de Tormes*, atribuida aquí a Diego Hurtado de Mendoza y traducida por Johannes Pieter Arend.

No obstante, la traducción de las *Fábulas* iriartenses se editó en 1833, fecha muy alejada de la etapa impresora de Abbink, por lo que en esta ocasión el encargado de estampar sus páginas fue Gerrit Portielje. Nacido en Ámsterdam en 1789 y muerto en 1860, Portielje fue librero e impresor con negocio propio desde 1810, aunque antes había aprendido el oficio con Johannes van der Hey, en cuyo establecimiento trabajó desde los 12 años⁸. La impresión de libros parece iniciarse en su taller en 1821, pero a partir de ese momento la actividad fue muy intensa, ganándose buena fama, sobre todo, gracias a los grabados bíblicos que acompañaban a una publicación periódica de carácter religioso de la que era responsable. De hecho, la importancia que daba a las ilustraciones explica el que su hijo Jan Portielje (1829-1908) se dedicara al arte pictórico, llegando a destacar en la escena

6. ABBINK, J[ohannes] J[acobus]. *Proeve van staat-en staathuishoudkundige fabelen en vertelsels*. Amsterdam: Weytingh & Van der Haart, 1848.

7. FREDERIKS, J.G.; BRANDEN, F.J. van den. *Biographisch Woordenboek der Noord- en Zuidnederlandsche Letterkunde*. Amsterdam: L.J. Veen, 1888-1891, v. 1, p. 3.

8. MOLHUYSEN, P.C.; BLOK, P.J. *Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek*. Leiden: A.W. Sijthoff's Uitgevers-Maatschappij, 1911-1937, v. 4, pp. 1091-1092.

internacional. Nuestras fábulas, no obstante, carecen en esta ocasión de apoyo gráfico.

El hallazgo de esta edición en varias bibliotecas de los Países Bajos no hace más que refrendar la certidumbre de que las *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte gozaron de una fama extraordinaria, extendida no sólo por el mundo hispano sino también por todo el ámbito europeo, con traducciones en diversas lenguas del viejo continente. Por otro lado, el mismo hallazgo constata también el hecho de que la obra carezca aún de un catálogo definitivo de ediciones, pues esta impresión holandesa, que ha pasado desapercibida hasta hoy para los bibliógrafos del fabulista, viene a sumarse a otras españolas identificadas recientemente⁹, y no es descabellado en absoluto pensar que la obra cuenta aún con numerosas ediciones pendientes de ser descubiertas¹⁰.

La descripción analítica de esta edición neerlandesa decimonónica es como sigue:

Letterkundige / fabelen / van / Don Thomas de Yriarte. / (*filete*) / uit het Spaansch / door / J. J. Abbink. / (*viñeta*) / Te Amsterdam, bij / G. Portielje. / 1833.

8° (15 cm.); I-VI, IX-XII, 92 p.

9. POGGIO CAPOTE; REGUEIRA BENÍTEZ. *Op. cit.*

10. Como ejemplo de lo que queda por conocer de las ediciones de esta obra podemos citar el caso de una tirada artística con texto e ilustración de la fábula *Las dos cabras* realizada por Alfred Pohl (Essen, 1922) y rotulada como propia de Tomás de Iriarte, aunque en realidad es una obra de Esopo; dicha edición es un trabajo xilográfico fechado en 1974, durante la estancia en Bogotá del citado creador germano, quien durante su residencia en Colombia ejecutó también una edición de las fábulas *El cocodrilo y el perro* de Félix María de Samaniego (1745-1801) y *El ciempiés* de Rudolf Otto Wiemer (1905-1998). Como se dijo, la fábula *Las dos cabras* de Esopo, atribuida erróneamente a Iriarte, se encuentra encabezada por el siguiente texto: «Tomás de Iriarte / Die zwei ziegen», siendo el pie de imprenta como sigue: «Original holzschnitt von Alfred Pohl (Bogota) / zu einer Fabel aus den "Fabulas literarias" des Tomás de Iriarte (1750-1791). / Signiert mit signierstempel. Beilage zu Illustration 63, Heft 1 /1974».

Cub. Editorial (al inicio, en una orla: Letterkundige / fabelen / van / Don Thomas de Yriarte; al final, en una orla, una viñeta). – H. en bl. – Antep. – V. en bl. – Port. – V.: (*filete*) / Gedrukt bij G. A. Spin. – Advertencia del traductor. – Sumario. – Texto.

AMSTERDAM. Koninklijke Bibliotheek, 489 E 2.

AMSTERDAM. Universiteit van Amsterdam, Centrale Bibliotheek, UBM: 1077 C 4 (3).

DEVENTER. Stadsarchief en Athenaeumbibliotheek /Saxion Bibliotheek, 7 L 31.

HAARLEM. Bibliotheek Zuidkennemerland, OBBC 80 A 5.

LEEWARDEN. Tresoar, Fries Historisch en Letterkundig Centrum, 2867 TL.

LEIDEN. Bibliotheek Universiteit Leiden, 1205 H 35.

Para concluir sólo resta subrayar, una vez más, la relevancia de este libro de Iriarte, posiblemente uno de los títulos más divulgados de la literatura española del siglo XVIII. Las más de doscientas ediciones que han visto la luz desde 1782 o las traducciones a diferentes lenguas europeas, como es ésta que reseñamos en las presentes líneas, así parecen rubricarlo¹¹.

11. Agradecemos a Jozef van Minsel (cónsul de Bélgica en Canarias), John Telting, Ángel Sáenz Pinto, Raquel López Galván, Víctor J. Hernández Correa y José Pablo Vergara Sánchez la colaboración prestada en la elaboración de este artículo.

